

San José, Costa Rica

30 Marzo de 1911

RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 6

La columna de Vendome

«Considerando que la columna imperial es un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza bruta y de falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos y un atentado continuo á la fraternidad, uno de los tres grandes principios de la Revolución francesa, la columna será derribada».

(Decreto de la *Commune*).

Si la *Commune* de París no tuviese otros títulos á la justificación y glorificación de la historia, bastaría el decreto del derribo de la columna imperial para constituir una gloria del proletariado militante.

El decreto en que se dispone es por sí solo un resumen de la historia, un símbolo del derecho y un acto de abnegación heroica.

He aquí la demostración:

Un pueblo oprimido por cuantos vejámenes pudo acumular el privilegio en el curso de muchos siglos, se levanta justiciero y potente, derriba el trono y el altar, y proclama los derechos del hombre y del ciudadano.

Una clase media egoísta desvía al pueblo de su objetivo, monopoliza para sí la revolución y se esteriliza en luchas intestinas.

Un soldado audaz se hace dueño del poder, enciende el fanatismo patriótico y emplea las armas, que debieran haber servido para defender la libertad, en tiranizar á las naciones, poseído de la idea de fundar un imperio universal para su ambición.

Mortandad, incendio, devastación, manchan las naciones en la inmensa extensión de territorios desde Cádiz á Moscou, horrible tragedia desarrollada en mil cruentos cuadros desde Egipto hasta Waterloo, cuyo desenlace asaz raquítrico, se verifica en Santa Elena.

Pues este hecho nefando, cuya criminalidad no puede calificarse, porque es imposible hasta para la imaginación más poderosa condensar la cantidad de sangre, de sufrimiento y de lágrimas que representa, se hallaba glorificado por la odiosa columna.

Por eso le apellidó la *Commune* monumento de barbarie, símbolo de fuerza bruta y afirmación del militarismo.

La tendencia del progreso á la perfección de los hombres, y, por consecuencia, á la concordia primero y á la armonía después, se veía dificultada por aquel aborrecible altar de la patria, en que se hallaban escritos, como en un padrón de ignominia, los nombres de ominosas jornadas en que muchos miles de hombres, nacidos para el trabajo, para la paz y para la felicidad, se habían convertido en feroces salvajes, cuyo recuerdo se perpetuaba, en mengua de los sacrificados y para exaltación de los verdugos.

Por eso dijo la *Commune* que aquel monumento era la negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos y un atentado continuo á la fraternidad de los pueblos.

La *Commune* no se limitó, pues, á proclamar: «la tierra al agricultor, el instrumento de producción al obrero, el trabajo para todos.» Era necesario ofrecer al mundo un gaje de amor y